

Premio UNICEM a la Innovación Tecnológica 2004

Excma. Sra. Presidenta de la Comunidad de Madrid; Excma. y Excmo. Sras. y Srs.; Sras. y Srs.

Vaya por delante el aplauso a los cogalardonados y, en especial, nuestra solidaridad entrañable con los recipiendarios del Premio a los Valores Cívicos.

Constituye hoy un principio aceptado plenamente que el desarrollo del conocimiento científico y su aplicación tecnológica son factores esenciales para la calidad de vida de los ciudadanos, el progreso económico y el prestigio internacional de las naciones. Desarrollo y calidad de vida de los que toman parte la salud, el ambiente, la energía, los recursos naturales, la seguridad o la cultura. La ciencia, sin embargo, se ha desarrollado tradicionalmente en España de forma marginal, carente de apreciación social y ajena a los marcos tanto de la cultura ciudadana como de la cultura política y empresarial; quizá, como inmediata consecuencia de su tradición de una gran desatención institucional y de la falta de condicionamientos económicos.

Por todo ello, no ha sido posible una reconstrucción satisfactoria del campo de la política de ciencia y tecnología, con tensiones entre ambos factores, con desavenencias políticas y organizativas entre la planificación estratégica y la ejecución funcional, con manifiesta debilidad de diversos sectores y su relación, sobre todo, con problemas sin resolver en la coherencia nacional, y sin una educación científica social en todos sus estamentos.

Por ello, de vez en vez, el colectivo de científicos "levanta" su voz para reclamar la atención de sus gobernantes. El primer "documento" vio la luz en el año 1980; luego, tres versiones más. La última, el llamado "pacto de estado para la ciencia", en febrero de 2004. A excepción del primero, sólo se recogieron firmas de investigadores del sistema de ciencia y tecnología; no se contó con representantes del resto de la sociedad, cuando debiera ser ella, si en verdad cree en su valor, quién reclamara mejor y más ciencia. En ningún caso se provocó la respuesta perseguida. Ello hace que las diferentes proclamas remedeen actos mendicantes de un colectivo concreto, en vez de representar posturas de interés social.

El tema principal en la disputa suele girar en torno al porcentaje del PIB que debe destinarse al sistema de I+D. Aunque alejado de las cifras que invierten países de nuestro entorno, la inversión por sí sola no es el verdadero cuello de botella de nuestro sistema científico-tecnológico. El fracaso de la política de personal, la ausencia de una gestión del sistema y, sobre todo, sobre todo, la penuria, la prácticamente ausencia, de transferencia de tecnología constituyen, junto con la escasa financiación, el meollo de nuestro tradicional lastre en la arena de la competitividad internacional. Cualquier incremento en la financiación - que por supuesto debe abordarse de inmediato - exige ir de la mano de una conversión conceptual y pragmática: el "gasto" debe ser "inversión". Y la inversión exige retornos; la única manera de sanear nuestra balanza comercial. Otros ingredientes, también escasos, son el riesgo y la ambición, o iniciativa y espíritu de empresa. Buscamos actividades de servicio; destilamos más comercio que empresa.

En otro entorno, los ejecutivos de dieciséis de las compañías tecnológicas líderes de un gran país firmaron un documento urgiendo a su Gobierno, en un momento de dificultades, continuar con el tradicional apoyo a la investigación académica básica y aplicada. El manifiesto, en el que no aparece la firma de científico alguno, apareció el día dos de mayo de 1995, con el título *"El Momento de la Verdad para la Nación"*. El escrito reconoce la confianza de un país en su sistema de ciencia y tecnología: "Cuando el Congreso de la Nación resuelve sobre la investigación académica está decidiendo nuestro futuro", rubricaron.

La economía requiere la excelencia científica y tecnológica de la industria y de la investigación, en temas punteros como la óptica, la biotecnología o la microelectrónica. La competitividad internacional en ciencia y tecnología es, cada vez, más fuerte; la capacidad de empleo y prosperidad personales así como el desarrollo comunitario, dependen de ellas. De cara a las próximas décadas, el conocimiento de la ciencia y la tecnología ha dejado de ser una curiosidad para convertirse en una necesidad.

Y es que, si hay cambios necesarios, ciertamente uno de ellos tiene que ver con la promoción de la investigación científica. Hoy caminamos por los entresijos de una nueva Edad: la edad de la Ciencia, en la que la trilogía "investigación científica, desarrollo tecnológico y cambio social" domina los sentimientos de la cultura Occidental. De acuerdo con todo ello, la transferencia de tecnología se ha convertido en un factor de la máxima importancia en la política económica de las naciones. Una empresa en la que las acciones y las interacciones de los sectores público y privado determinarán el impacto último de la ciencia y tecnología, y en términos más generales el impacto de las estrategias de innovación, en el bienestar y en la riqueza de las naciones.

UNICEM, gracias por recordárnoslo a propósito de este generoso e inesperado reconocimiento a la Unidad de Medicina y Cirugía Experimental del Hospital General Gregorio Marañón -417 años de historia -; un grupo que inició su andadura con espíritu innovador, asumiendo el riesgo de la ambición de sus proyectos. Hace años, decenas de pacientes se beneficiaron de un corazón artificial diseñado, desarrollado, construido y ensayado en sus instalaciones. Además, y no menos importante, una empresa completó su desarrollo pareja al proyecto. Hoy, de la mano de otra empresa - SUINSA- sin cuyo decidido apoyo y confianza no hubiera sido posible nuestra presencia hoy aquí, otros jóvenes investigadores con encomiable espíritu emprendedor -los protagonistas de este acto: los Drs. Manuel Deseo, en Medicina, y Juan J. Vaquero, en Ingeniería de Telecomunicación - han conformado un grupo multidisciplinar, grupo estratégico para la Comunidad de Madrid, que ha sabido cincelar su nombre en el ámbito de la investigación-desarrollo-transferencia de la imagen médica en sus versiones más innovadoras.

Ya sabéis vosotros, que de todos los dones que decía Jenofonte que compramos a los dioses con el trabajo es, en el mercado de los valores humanos, uno de los más costosos el del nombre, si es de buena ley. La distinción otorgada a nuestro Hospital lo corrobora. Nuestra cordial gratitud y sincero afecto. Paz y Bien.

Pedro R. García Barreno
Hospital General Universitario Gregorio Marañón